

LA CÓLERA, UN MODO DE GOCE

Edwin Jijena Durán (NEL)

egjijena@hotmail.com

El tema que nos convoca a trabajar en la IX ENAPOL, “Odio, Cólera, e Indignación” y en particular en lo que hace a esta propuesta de trabajo que gira en torno a La cólera, nos remite a dos posibles referencias en la obra de Lacan.

Lacan en el Seminario La ética del psicoanálisis, interroga el tema de la psicología de los afectos, específicamente se detiene sobre la cólera, además cuestiona si nos satisface en plenitud lo que articula Descartes en “Las pasiones del alma”, dirá al respecto:

“La hipótesis de trabajo que les sugiero, y que habría que ver o no, es que la cólera es una pasión, sin duda, que se manifiesta por cierto correlato orgánico o fisiológico, por cierto sentimiento más o menos hipertónico, o incluso de elación, pero que quizá necesita algo así como una correlación esperada entre un orden simbólico y la respuesta de lo real... es cuando los clavitos no entran en los agujeritos”¹.

La segunda referencia de Lacan se la encuentra en el seminario El deseo y su interpretación, indica:

“Es difícil no percatarse de que un afecto fundamental como el de la cólera no es otra cosa que esto: lo real que llega en el momento en que hemos hecho una muy bella trama simbólica, en que todo va muy bien, el orden, la ley, nuestro mérito y nuestra buena voluntad. De repente nos damos cuenta de que las clavijas no entran en los agujeritos. Éste es el origen del afecto de la cólera”².

La referencia es a los dos registros, en la primera cita donde se espera una correlación entre el orden simbólico y lo real, que lo simbólico entre en comunión con lo real. La segunda donde lo real interrumpe el ordenamiento simbólico realizado. En ambas situaciones la respuesta es la misma, la cólera, como respuesta ante ese no encajamiento de la clavija con el agujerito.

Una posible lectura integrando los tres registros, es decir, incluyendo lo imaginario, el nudo borromeo pudiera hacernos pensar que la cólera también puede repercutir en el orden de la imagen del parletre, el cuerpo, a eso hace referencia cuando indica Lacan con ese cierto correlato orgánico, fisiológico, entonces la cólera es un modo de goce, es un goce en el cuerpo.

El dato que tenemos del cuerpo, en la segunda enseñanza de Lacan, es a través de la referencia de la imagen del cuerpo, lo que nos indica en su articulación entre lo Imaginario y Real, (“La Tercera” 1974), entonces la falla de la integración de lo Simbólico –Real, la clavija que no entra en el agujerito, repercute también la cólera en la desestructuración de la imagen del cuerpo, con los efectos orgánicos, fisiológicos que menciona, y es un modo de goce sentido en el cuerpo, el goce de la cólera necesita de un cuerpo como soporte.

Entre lo Simbólico y lo Real que no se anuda, tenemos el goce fálico, o goce fuera del cuerpo, la cólera la situamos en ese punto de calce, pero en su efecto de desarticulación, o desanudamiento, la clavija que no entra en el agujerito, en esa zona produce, al parecer un goce, desregulado, que conmueve la imagen corporal, en una suerte de fragmentación imaginaria corporal, que también se desanuda.



Un hermoso viaje a una isla paradisíaca con playas tibias y palmeras, la familia en pleno, todos preparados la noche anterior para el gran disfrute, comidas, revistas, cámaras, etc, al amanecer una gran tormenta tropical, desanuda, lo simbólico que no encajó con la tormenta tropical real, y los efectos de malestar producidos en la imagen corporal.

Billetes

¹ LACAN, J. El seminario, libro 7, La ética del psicoanálisis. (1959-60). Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1988, p. 127.

² _____ El seminario, libro 6, El deseo y su interpretación. (1958-59). Ibid., 2014, p. 159.